



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



Año II



26 de octubre de 1889



Núm. 104



ROSITA

Ayuntamiento de Madrid

UN RATO DE CHARLA

BUENA lección les ha dado mi querido y respetable amigo Sánchez Pérez, «maestro en el buen decir,» á los papás que se sacuden á sus hijos enviándoles á educarles en un colegio del extranjero, y si puede ser regentado por cierto institutos, mejor aún. Esta lección no reviste, sin embargo, la forma de un sermón, sino la de una comedia, *El primer choque*, estrenada recientemente con extraordinario aplauso por la compañía de Mario. La obra ha sido comentada con tanta discreción y oportunidad por un reputado periódico madrileño, que no puedo resistir al deseo de trasladar aquí algunos de sus párrafos:

«Educar los hijos fuera del seno de la familia, privarles del calor del hogar, de las caricias de la madre, del trato con los suyos en la época en que su alma comienza á desarrollarse y las impresiones á grabarse en su corazón,—dice el apreciable colega,—es una costumbre muy extendida en la sociedad presente, pero que produce indudablemente grandes daños.

»El colegio interno y el convento matan muchos sentimientos, hielan muchos afectos y tuercen no pocos caracteres. Saldrán de ellos algunos sabios, pero se pierden no pocos hijos.

»Sánchez Pérez presenta la cuestión de un modo sencillísimo. Un niño es separado de sus padres á los diez años y pasa seis en un convento de jesuitas. Cuando vuelve al seno de su familia, donde todos le esperan con los brazos abiertos, el niño, convertido en joven, respira un medio ambiente que le es completamente extraño. Sus dichos y sus hechos chocan á todos, como á él le choca cuanto ve y oye, y á las primeras contrariedades saca la consecuencia, muy lógica por cierto, de que él no puede vivir en aquella sociedad y de que su verdadero puesto está allá en el convento, donde se han desarrollado sus inclinaciones y sus afectos, y donde todo es familiar y querido.

»Unase á esto el interés de los que por conveniencia pueden torcer una vocación, y se tendrá la explicación de graves conflictos ocurridos en el seno de las familias.

»La educación interna es muy cómoda para los padres: con pagar puntualmente la pensión estipulada cumplen todos sus deberes y no han tenido que sufrir ningún desvelo. Pero ¿conocen á su

hijo cuando vuelve del colegio? ¿Su hijo les conoce á ellos? Esta es la cuestión.

»El hombre que tiene que vivir en medio de la sociedad y afrontando sus luchas, será muy desgraciado si no lleva para resistirlas una base de afectos y de consuelos que sólo se encuentran en el hogar y en la familia. ¿Esa base puede encontrarse en el colegio interno, en el convento?

De ningún modo.

»Comprendemos la educación inglesa y la educación alemana, que lleva al joven que no salió, de niño, de su casa, del lado de sus padres, á las ciudades universitarias, donde vive con cierta independencia que le enseña á ser hombre; pero no comprendemos esta educación francesa y española que hace interno al niño en cuanto sabe hablar.

»Ni física ni moralmente es esto último conveniente. ¡Cuántos temperamentos se adulteran, cuántos vicios se contraen en esa horrible vida en común de los colegios internos!

»Los padres deben meditar detenidamente acerca de esto y pensarlo mucho antes de adoptar resoluciones que pueden hacer caer á sus hijos en cuanto reciben el primer choque.»

Siempre que escribe Sánchez Pérez es para decir algo; pero no se contenta con eso, sino que hace decir también á los demás. En cuanto á mí, no digo sino que cuanto hubiera tenido que decir lo dijo ya el autor de los párrafos copiados.

Y aquí hago punto, concluyendo con esto el segundo año de nuestros *Ratos de charla*, que, Dios mediante, continuaremos en el próximo número.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO



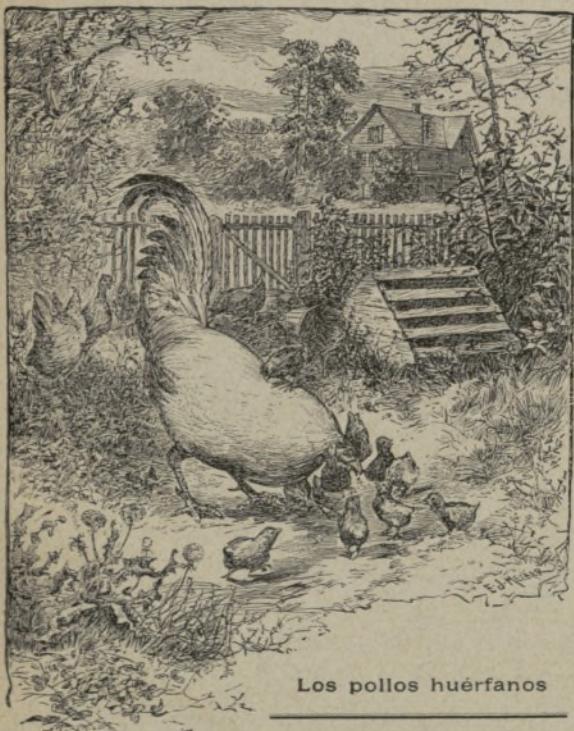
Rosita



— NUESTROS GRABADOS —

ROSITA

La tuvimos cuando el cielo estaba triste y las hojas se desprendían de los árboles, cuando la nieve cubría los campos y las yerbas amarilleaban. Debe haber venido de alguna región primaveral, donde los árboles se hallan siempre verdes, donde las aves cantan alegremente, dejando oír sus más suaves trinos, y donde no se conoce la nieve.



Los pollos huérfanos

Desde que Rosita llegó, ya no nos fijamos en el color del cielo, pues nos alegra el azul de sus ojos cuando aquél se cubre de negras nubes. Ya brille el sol, ya se oculte, poco nos importa ya, porque basta Rosita para alegrarnos al contemplar sus ojos risueños, sus mejillas sonrosadas y su sonrisa angelical. ¡Dulce niña! Tú eres para nosotros un don del cielo; y aunque los meses vayan y vuelvan, deslizándose rápidamente, ahora será siempre verano para nosotros, porque tú eres nuestra felicidad.

LOS POLLOS HUÉRFANOS

Petit llamaban á un magnífico gallo blanco de encarnada cresta, que era el ave más querida de la casa y que merecía particular aprecio por lo manso y cariñoso. Una gallina había rechazado sus pollos, y *Petit* se encargó de cuidarlos como pudiera hacerlo su madre. Era divertido ver cómo le seguían por doquiera, cobijándose bajo sus alas cuando querían entregarse al

descanso. El gallo se cuidaba de alimentarlos con la mayor solicitud, y siempre parecía dispuesto á defenderlos.

PERROS DISFRAZADOS

El perro padre y su esposa salieron disfrazados para pasear un poco con su hijo. Iban muy orgullosos luciendo su nuevo traje de última moda y figurándose que llamarían la atención de todo el mundo, cuando, al revolver de una calle, un gato mal intencionado, que estaba á la puerta de una tienda, comenzó á burlarse del señor perro y su familia. Este último, montando en cólera, persiguió furioso al animal; pero en su precipitada carrera escapóse el sombrero, mientras que su señora, la perra, se hundía en un lodazal, y el hijo se quedaba atrás llorando. Entretanto *Micifuf* se vanagloriaba de su hazaña, riéndose á su sabor de los ridículos perros que habían querido echarla de señores.



MUFLÚ

(Conclusión)

Lolo había hecho su primera comunión el año anterior, y había demostrado tanta inteligencia y devoción que el buen sacerdote se había sentido conmovido. Era ahora el último servicio que podía prestarle: rogar por él. Reinaba hondo silencio, turbado solamente por los sollozos de la madre y de los niños.

De repente oyóse como un trote ligero que subía la escalera. *Muflú*, sucio de fango y polvo, penetró en el cuarto, lanzóse por encima de la cabeza de los asistentes arrodillados y saltó sobre la cama de Lolo.

Lolo levantó sus párpados aplanados, y un rayo de inteligencia brilló en sus ojos, semejante á un rayo de sol.—*¡Muflú!*—murmuró él con su pobre voccecita. El perro se apretó contra su pecho y lamió sus mejillas enflaquecidas.

¡Había vuelto *Muflú*!

Y Lolo volvió también, porque la muerte retiró su mano, extendida ya sobre él. Poco á poco fué entrando la vida en aquel cuerpecito y la inteligencia en aquel cerebro. El médico que le había curado era *Muflú*: *Muflú*, que á su vez era un puro esqueleto bajo sus crines enredadas. No se meneaba del lado de Lolo: todo el santo día tenía clavados en él sus ojos pardos, en los que brillaba un afecto indecible.

Lolo era feliz. No preguntaba nada; de nada se sorprendía. Tenía á *Muflú* y le bastaba esto.

En cambio la madre y Tasso no podían sosegar ni un solo momento. El perro había sido vendido y pagado; su amo comparecería reclamándolo; y entonces ¿cómo podría resistir Lolo aquella segunda separación?

Era de ver que *Muflú* había hecho un largo viaje y había sufrido mucho en el camino. Estaba en los puros huesos: había llevado muchos golpes: su pelaje estaba todo enmarañado y había cambiado de color.

Y ante la terrible idea de ver comparecer á su dueño, temblaban de continuo Rosina Calabucci y Tasso, azorados cada vez que oían que alguien subía las escaleras.

Trascurrieron diez días sin que pareciese nadie, cuando al onceno (que acertaba á ser un domingo y Tasso no iba á trabajar) presentóse un criado de facha extranjera, y preguntó al joven:



Perros disfrazados

—¿Habría parecido por aquí el perro de aguas que le vendisteis á un señor inglés?

Sí había parecido, y su dueño venía á reclamarlo.

El criado contó que el perro había desaparecido mientras se encontraban en Roma. Habíanle buscado inútilmente, y el amo había pensado no hubiese vuelto á su antigua casa. Citábanse casos de sagacidad de este género, sobre todo en los perros de aguas (1). Entonces, el criado, sacando una cadena del bolsillo, dijo que tenía orden de llevarse en seguida el perro, pues el señorito que estaba enfermo había tenido un pesar grandísimo por la pérdida del animal.

Tasso padecía lo indecible mientras le escuchaba. Quitarle ahora *Muflú* á Lolo era matar á la pobre criatura, tan débil, tan incapaz de comprender

aquello. Vigilaba á *Muflú* con una atención tan apasionada que permanecía horas enteras inmóvil con la mano en sus crines, sin decir nada, contentándose con sonreír alguna vez ó murmurar una ó dos palabras al oído del perro.

—El perro ha vuelto,—dijo por fin Tasso en voz baja,—y menester es que los ángeles le hayan ense-

ñado el camino, pobre animal. ¡De Roma! ¡Allí es nada! ¡De Roma! ¡Y una bestia que no puede preguntar por el camino! Os diré francamente que está aquí. Pero ¿no podríais hacerme el favor de concederme una cosa? ¿Queréis permitirme que me venga con vos y le hable al caballero inglés antes de llevaros el perro? Tengo un hermanito que está muy enfermo...

Y no pudo decir más, embargada la voz por las lágrimas.

El mensajero acabó por otorgarle lo que pedía, pero á condición de quedarse á vigilar el perro para que no le hicieran desaparecer.—¡Un perro que ha costado mil francos, y que puede volver de Roma á Florencia, no es grano de anís!

Tasso le agradeció la condescendencia, felicitándose de que su madre estuviera á misa para que no pudiese oponerse á su designio. Metióse los dos billetes en el bolsillo, y fuése corriendo á la fonda. No era sino un pobre diablo de obrero, pero había tomado una resolución heroica, porque el sacrificio de sí mismo tiene siempre algo de heroico. Preguntó por el inglés, hicieronle aguardar, y, por fin, al cabo de media hora, le dijeron que subiese. Encontróse delante de un extranjero de hermosa figura, de una señora muy linda y de un niño delicado, extendido en una silla-cama.

—¡*Muflú*! ¿Dónde está *Muflú*?—exclamó el mocito con impaciencia así que vió entrar á Tasso.



Perros
disfrazados

(1) Ciertamente: todos saben la historia del famosísimo perro *Palomo*, que, dejado en Barcelona por el soldado de cazadores á que pertenecía, fué á encontrarlo en Marruecos, cuando la guerra de 1859.

Tasso se quitó el sombrero y permaneció respetuosamente en el umbral.

—Con permiso de vuestra ilustrísima,—balbuceó;—el pobre *Muflú* ha vuelto á casa.

El niño lanzó un grito de alegría, mientras que el caballero y la señora dejaron oír exclamaciones de sorpresa. ¡Había vuelto á la casa! ¡Había hecho todo el camino de Roma á Florencia!

—Sí, ilustrísimo,—dijo Tasso, á quien le volvía el valor y con el valor la elocuencia.—Y ahora he de dirigiros una súplica. Somos pobres y he sacado número bajo: por eso vendió mi madre á *Muflú*; pero yo no sabía eso ni que me hubiesen puesto un sustituto. Pero *Muflú* ha vuelto á casa, y mi hermanito Lolo, el chicuelo que vuestra señoría ha visto jugando con el perro, ha

caído enfermo del pesar de haber perdido á *Muflú*. Ha estado un mes sin decir palabra de concierto: no hacía más que llamar al perro; y mi abuelo ha muerto por haberse quebrado la cabeza y vuelto loco con tanto pensar en los números de

la lotería, y mi hermano ha estado tan á punto de irse al otro mundo, que hubo que viaticarle. Le habían administrado la extremaunción, cuando de pronto

hé ahí á *Muflú* que se precipita en el cuarto. Estaba en los puros huesos, todo cubierto de fango; y cádate que Lolo recobra el co-



Perros disfrazados

nocimiento. Hace diez días de esto. Aunque Lolo se encuentra tan débil como un recién nacido, tiene siempre conocimiento y toma lo que le damos á comer. Todo el tiempo se lo pasa mirando á *Muflú*, sonríe, y le dice:—¡*Muflú*! ¡*Muflú*! —E ilustrísimo, yo sé muy bien que habéis comprado el perro, y que la ley está de vuestra parte, y que lo reclamáis en nombre de la ley; pero he pensado que quizás, sabiendo cuanto le quiere Lolo, nos permitiréis guardarlo y consentiréis en que os devuelva los mil francos: yo iré á servir, y que Dios bendiga á los que quedarán en casa.

Habiendo hablado de esta manera, casi de un tirón, sacóse Tasso los mil francos del bolsillo y los presentó tímidamente al señor extranjero, que los rehusó con un ademán.

—¿Has comprendido, Víctor?—preguntó á su niño.

El mocito ocultó la cara en la almohada.

—Sí, he comprendido algo: que Lolo lo guarda, que *Muflú* no era dichoso conmigo.—Y al pronunciar estas palabras se deshizo en lágrimas.

Muflú había huido de su lado. *Muflú* no le había querido nunca, á pesar de los bollos y de las tiernas caricias que le prodigaba, y de los buenos platos de carne que le daban. *Muflú* se había escapado y había sabido encontrar el camino. Había hecho más de doscientas millas para volver al lado de aquellos chiquillos famélicos, que no tenían qué comer ellos, y que, por lo tanto, de-

bían alimentar peor á su perro. ¡Pobre niño! ¡Ser tan rico, tan adulado, tan poderoso, y no poder hacerse querer de *Muflú*!

Tasso, que no comprendía palabra de todo lo que se decía, puso los billetes de banco sobre una mesa.

—Si quisieseis aceptarlos, ilustrísimo,—dijo tímidamente,—y devolverme el recibo, rezaría por vos noche y día, y Lolo también. En cuanto al perro, ya nos procuraremos otro y le enseñaremos habilidades para divertir á vuestro *signorino*. Eso lo aprenden fácilmente todos los perros de aguas: les viene de natural. En cuanto á mí, iré á servir. No hay que meterse con la suerte.

Tasso, conmovido, llevóse la mano á los ojos.

El señor inglés estaba conmovido también.

—¡Pobre perro fiel!—dijo con un suspiro. —Hemos sido crueles con él á pesar de nuestro deseo de mostrarnos bondadosos. No: no lo reclamaremos, pero no seréis soldado. Guardad el dinero, y en cambio amaestradme un perro de aguas, que le llevaréis al chico. Mañana pasaré á veros.

Ya podéis imaginaros la alegría que hubo en la casa. Tasso no fué á servir. En cuanto á *Muflú*, no contó nunca sus hazañas, sus carreras, sus peligros; no pudo explicar jamás por qué maravilloso instinto había encontrado su camino, á través de Italia, desde las puertas de Roma á las puertas de Florencia; pero recobró su gordura y su alegría, y parecía que su cariño á Lolo se hubiese acrecentado aún.

El invierno siguiente la familia fué á habitar en unas propiedades que el caballero inglés había comprado cerca de la Spezzia, y *Muflú* se manifestó más dichoso que nunca. El niño inglés cobra de cada día mayores fuerzas, y él y Lolo son grandes camaradas. Tasso es jardinero de la posesión y es feliz. Lolo, al cual su defecto exime del servicio militar, declara que se hará florista, pero un gran florista. Ha comenzado á aprender á leer: es el primer paso en el camino por donde le lleva su ambición.

FIN



ÍNDICE

DE LOS

ARTICULOS Y POESÍAS CONTENIDOS EN ESTE TOMO

A

	Páginas
A mi querida madre.	<i>Antonio Caso y Guisado.</i> 88
Al Ulla.	<i>Carmen Beceiro.</i> 92
A una hoja.	<i>Carmen Beceiro.</i> 171
Aureolas.	<i>Trinidad de la Rosa.</i> . 198, 309, 661
Al anochecer.	<i>Alfredo Tabar.</i> 396
A mi madre (muerta).. . . .	<i>José Bravo.</i> 504
Arrullo.	697
A caza de emociones.	<i>Antonia Opisso.</i> 757
Aventuras de un perro.	<i>Luis Cordavias.</i> 807

B

Betlehem.. . . .	<i>Benjamín.</i> 134
Bailes de niños.	<i>Benjamín.</i> 268

C

Consejos y máximas.	<i>Manuel del Palacio.</i> 8
Con ocasión del nacimiento de una	

niña.	<i>Manuel del Palacio.</i>	25
Cómo debe instruirse y educarse á los		
niños.	<i>U. González Serrano.</i>	37
Cuento.. . . .	<i>Clotilde Aurora Principe.</i>	136
¡Caridad!.. . . .	<i>Florentino Llorente (Florete).</i>	186
Caridad.	<i>Ezequiel Solana..</i>	349
Curiosidad.	<i>Mariano del Todo y Herrero.</i>	378
Cristóforo.. . . .	<i>C. N.</i>	583, 599
Cañamones.	<i>José Mas y del Ribero..</i>	744

D

Desde la infancia se demuestra los sen-		
timientos.. . . .	<i>Amalia Bascuñana..</i>	363
Dos historietas.	<i>Arturo Clavería y Llobet..</i>	695, 696

E

El trompo.	<i>Salvador Rueda.</i>	5
En la muerte de una niña.	<i>Carlos Cano.</i>	5
Exposición Universal.. . . .	<i>Benjamin..</i>	26
El planeta Marte.	<i>A. Ozores..</i>	40
El invierno.	<i>Trinidad de la Rosa.</i>	104
El ochavo.. . . .	<i>Antonio Fernández Navarro.</i>	106
El instinto en los animales.. . . .	<i>Angel P. Ibáñez..</i>	138
El paraguas de las desdichas.		150
En la muerte de un niño.. . . .	<i>P. Fortoult Hurtado.</i>	170
El baratero del colegio.	<i>Luciano García del Real..</i>	187
El fin del nacimiento.. . . .	<i>José Mas y del Ribero..</i>	197
El invierno.	<i>Augusto Alvarez.</i>	244
El caballo del árabe.	<i>Pedro Garriga Puig.</i>	245
El girasol y la maravilla.	<i>Adalmiro Montero..</i>	266
El duende.	<i>Juan Tomás Salvany.</i>	278
El Universo.. . . .	<i>Clemente Bravo..</i>	299, 698
En alta mar.. . . .	<i>Juan Rosich Rovira.</i>	315
El último juguete.. . . .	<i>Benjamin..</i>	325
El pequeñín.. . . .	<i>H. Giner de los Rios.</i>	328
El garbanzo.. . . .	<i>Rafael Torromé..</i>	341
El día del Santo.	<i>Florentino Llorente (Florete).</i>	362

El amor á la patria.	<i>P. de Alcántara García.</i>	391
El gato Miserias.	<i>José Zahonero.</i>	410
El abanico.	<i>F. F. Sanmartín y Aguirre.</i>	426
El aire y el agua.	<i>Benjamín.</i>	437
El pan.	<i>Cecilio Navarro.</i>	441
El perro de la portera.	<i>Alfonso Pérez Nieva.</i>	453
En mi aldea.	<i>R. Sánchez Díaz.</i>	460
El niño caritativo.	<i>Jovenés.</i>	471
Esmeralda.	<i>Estrella.</i>	501
Eclipses.	<i>Benjamín.</i>	517
En la culpa va el castigo.	<i>Juan Tomás Salvany.</i>	520, 536
Exposición Universal de París.	<i>Benjamín.</i>	533, 581, 689
El pararrayos.	<i>Trinidad de la Rosa.</i>	597
El elefante y la hormiga.	<i>José C. Bruna.</i>	633
El último invento.	<i>Antonia Opisso.</i>	725
El reloj de Flora.	<i>Jacinto.</i>	742
El establo vacío.	<i>Alfonso Pérez Nieva.</i>	760
El mundo alado.	<i>Benjamín.</i>	773
El otoño.	<i>Antonia Opisso.</i>	205

F

Fantasia.	<i>A. Ozores.</i>	644
-------------------	---------------------------	-----

G

Globos aerostáticos.	<i>Trinidad de la Rosa.</i>	485
------------------------------	-------------------------------------	-----

H

Higiene infantil.	<i>Doctor Pánfilo.</i>	23
Haz bien.	<i>Sinforoso Claridades.</i>	74
Historia de un gato.	<i>Luis L. de A.</i>	487

J

Juegos Olímpicos.	<i>Antonia Opisso.</i>	245
---------------------------	--------------------------------	-----

L

La entrada de invierno.	<i>Manuel Tolosa Latour.</i>	11
La estufa de porcelana.	(Desde el n.º 53 al 69).	

Las rosas embriagadas.	<i>A. Ozores.</i>	55
Lo que leen los niños.	<i>Benjamín.</i>	90
La Noche Buena de la huerfanita..	<i>Pedro Garriga Puig.</i>	122
La Noche Buena del canario. . . .	<i>Alfonso Pérez Nieva.</i>	123
La luz.. . . .	<i>Benjamín.</i>	153
Los Reyes Magos.	<i>Antonio Rodríguez y Gordón.</i> .	165
La curiosidad castigada.		181
La tirria del tribunal.. . . .	<i>Alfonso Pérez Nieva.</i>	199
Las campanas.	<i>Benjamín.</i>	217
La reunión de niños.		230
La sangre.	<i>P. de Alcántara García.</i>	231
La pluma y el pensamiento.. . . .	<i>José Tabares y Sartlett.</i>	284
Los guantes de Limerick.	(Desde el n.º 70 al 82).	
La Cuaresma.	<i>A. Ozores.</i>	292
La leyenda de la envidia.. . . .	<i>V. Colorado.</i>	311
La madre selva.	<i>Ezequiel Solana.</i>	314
La vida de las plantas.	<i>Jazmín.</i>	341
La hucha.. . . .	<i>Trinidad de la Rosa.</i>	357
Lo de todos los años.	<i>Antonio Fernández Navarro..</i> .	359
La primera locomotora.	<i>A. Ozores.</i>	373
La mona de Pascua.	<i>A. Ozores.</i>	380
La cinta azul.	<i>Antonia Opisso.</i>	421
La instrucción.	<i>Florentino Llorente.</i>	431
La ola.. . . .	<i>Antonio Fernández Navarro..</i> .	491
Lo que contó una golondrina. . . .	(Desde el n.º 83 al 95).	
La barba del Cid.	<i>Bravo.</i>	505
Las hogueras de San Juan.	<i>Trinidad de la Rosa.</i>	549
La hucha.. . . .	<i>Ventura Mayorga.</i>	552
La prensa.	<i>Ángel P. Ibáñez.</i>	565
La barca del pescador.	<i>Alberto Casañal.</i>	588
La hija del naturalista.	<i>Luciano García del Real..</i> . . .	602
La medalla de oro.. . . .	<i>Antonia Opisso.</i>	613
Los libros.. . . .	<i>J. F. Sanmartín y Aguirre.</i> . . .	618
La comisión ranesca.	<i>Luciano García del Real..</i> . . .	634
Los niños y las gallinas.	<i>A.</i>	648
Los niños.. . . .	<i>José M. Matheu.</i>	650, 663
Los pájaros.	<i>Cecilio Navarro.</i>	668

EL CAMARADA

V
Páginas

La conquista.	<i>José C. Bruna.</i>	684
Los cometas.. . . .	<i>Estrella.</i>	693
La muerte del niño.	<i>Eduardo Villegas.</i>	712
Los cuentos de la abuela.. . . .	<i>Alberto Casañal.</i>	728, 746
La Providencia.. . . .	<i>Ventura Mayorga.</i>	777
La Música.	<i>J. F. Sanmartín y Aguirre.</i>	790

M

Madame Tolosa Latour.	<i>Doctor Fausto.</i>	58
Miniaturas.	<i>A. Ozores..</i>	118
¡María!.	<i>Clotilde Aurora Príncipe..</i>	251
Mesa revuelta.	<i>Benjamín..</i>	457
Mayo.	<i>Antonia Opisso.</i>	469
Muflú.	(Desde el n.º 96 al 104).	
Monólogo de una veleta.	<i>V. Colorado.</i>	709
Mi recreo.. . . .		789

N

Noche de ánimas.	<i>Ezequiel Solana..</i>	155
Notable ejemplo.	<i>Antonio Rodríguez Gordón.</i>	711

O

Origen del Carnaval.. . . .	<i>Benjamín..</i>	277
-----------------------------	---------------------------	-----

P

Poesía.. . . .	<i>A. 4, 9, 13, 73, 105, 137, 185, 331,</i> 617 713,	
¡Pobre ciega!.	<i>Clotilde Aurora Príncipe..</i>	59
Pantalón.	<i>A. Ozores..</i>	167
Por un clavel.	<i>A. Ozores..</i>	184
Países misteriosos.. . . .	<i>Luis Cánovas.</i>	204
Periquito el general.	<i>Alejandro Larrubiera Crespo.</i>	213
Pelotas de nieve.	<i>A.</i>	267
Poesía.. . . .	<i>R. Sánchez Díaz.</i>	300
¡Pobre niña!.	<i>J. Tolosa Hernández.</i>	327
Periquillo.. . . .	<i>Salvador Rueda.</i>	678

R

Revista de higiene.. . . .	<i>Doctor Pánfilo</i> . . .	53, 85, 132
Revista de higiene.. . . .	<i>Alfredo Opisso.</i> . . .	229, 263
Rima.	<i>Manuel Pimentel.</i> . . .	775

S

Silueta.. . . .	<i>J. Adán Bernet.</i> . . .	409
-----------------	------------------------------	-----

T

Toledo.. . . .	<i>Francisco Aguado.</i> . . .	375
----------------	--------------------------------	-----

U

Un rato de charla.. . . .	<i>Antoñito.</i> . . .	(Desde el n.º 53 al 104).
Un rasgo de valentía.. . . .	<i>L. C.</i> . . .	156
Una huérfana el día de Reyes.. . . .	<i>Elvira Herrera Garcia.</i> . . .	172
Una madre á su hijo.	<i>Ezequiel Solana.</i> . . .	556
Una tarde de novillos.. . . .	<i>J. Mas y del Ribero.</i> . . .	762

V

Variedades.	<i>Benjamín.</i> . . .	70, 406, 795
Variedades.	<i>Trinidad de la Rosa.</i> . . .	235
Variedades.	<i>Un suscriptor.</i> . . .	379
Víctor.. . . .	<i>Luciano Garcia del Real.</i> . . .	539
Variedades.	<i>A. Ozores.</i> . . .	572, 714
Variedad de los vientos.	<i>Trinidad de la Rosa.</i> . . .	630

